

14/7/1867, p. 1

AÑO II.—NUMERO 399.

LA REPUBLICA.

SANTIAGO, JULIO 14 DE 1867.

La vuelta de los españoles.

Muchos van a calificarnos de obstinados i de recalcitrantes en nuestros errores.

Sin embargo, nosotros presentamos en abono de nuestra opinion, nuestra conciencia, i apelamos al tiempo como ante el único juez infalible en la presente cuestion.

Segun nuestra manera de pensar, los españoles no vuelven al Pacifico.

Hace pocos dias manifestamos que a nuestro juicio las apariencias de nueva expedicion que hoy tanto nos alarman, no eran mas que el comienzo de un plan concebido por el enemigo para obligarnos a hacer aprestos tan costosos como inútiles, para perjudicar a nuestro comercio con las consecuencias inevitables de todo temor i de todo peligro, i sobre todo para arrastrarnos a una paz pronta i incondicional con tal de salir de una situacion ruinosa i incómoda.

Hoy insistimos en nuestra manera de pensar, i los motivos que tenemos para ello son precisamente los mismos que tienen muchos i especialmente la mayoría de nuestros colegas para pensar lo contrario.

De dónde nos vienen las denuncias de que el enemigo sueña con nuevas empresas en estos mares?

De la Habana, de Nueva York i de las Repúblicas del Atlántico.

Los diarios de Cuba son los mas amenazadores en sus protestas de que se acometerán nuevas expediciones; i esta es una circunstancia que merece ser detenidamente estudiada.

Si el español pensara realmente en volver a atacar a la alianza del Pacifico, ¿es racional suponer que notificara previamente su intencion a estas Repúblicas? No es mucho mas verosímil que fundase el éxito de su tentativa en una sorpresa i en lo inesperado de su arremetida, que no nos dejara tiempo para pensar en nada, ni aun para preparar nuestra defensa?

Los avisos que se nos dan desde los Estados Unidos i que nos anuncian los aprestos i las compras de proyectiles que allí hacen nuestros enemigos, confirman i robustecan nuestras sospechas. Ellos aparecen desde luego en el «Heraldo», diario que durante toda nuestra guerra i contra el sentimiento dominante de su pueblo, ha manifestado la mayor aversión a la alianza del Pacifico. Acaso esos anuncios no son otra cosa que astucias de los agentes peninsulares que tanto abundan en aquella República, como tuvimos lugar de conocerlo cuando se trató de escapar a la vijilancia de la neutralidad norteamericana.

Las afirmaciones que en el mismo sentido nos vienen de los Estados Orientales, constan principalmente de los diarios costeados por las colonias españolas del Plata, que a su cierto lo que propalan, guardarian sobre ello una prudente reserva.

Entre tanto, los hechos concurren todos a disipar las ideas que hoy se generalizan entre nosotros.

Hasta el 15 de junio no habia llegado a Montevideo ningun buque español. La «Numancia» que a mediados de mayo fundó en Rio Janeiro, zarpó de aquel mismo puerto el 2 del mes próximo pasado i catorce dias despues no habia llegado aun a la capital del Uruguay, lo que prueba casi de una manera evidente la verdad del rumor que aseguraba que ese blindado se volvía a España.

En realidad, pues, hasta hace un mes los enemigos han distado tanto de nosotros, como cuando estaban en Manila i Cuba lamentando su derrota; i sin embargo, cualquiera que leyera los artículos inspirados por un misero carval que publica nuestra prensa de oposicion, creeria que tentamos a la escuadra de los incendiarios sobre nuestros puertos. No hai dia en que no nos repitan como un cargo de imprevision al Gobierno, como un motivo de espanto, la celebre frase: «Hanibal ad portas!»

Los temores son, pues, infundados. Los españoles no volverán al Pacifico; así lo prueba el mas sano criterio, la mas vulgar perspicacia sobre la conducta del enemigo, los hechos mismos, i sobre todo la situacion de España i la esterilidad a que está condenada cualquiera empresa sobre estos países.

La España necesita saldar sus cuentas, la España necesita arreglar su política interior, su gobierno está empeñado en la salvacion de la dinastía. Este pensamiento debe ser la única norma de los políticos de Madrid, i toda hipótesis que no se armonice con él, debe ser desechada como destituida de fundamento.

Hace dos años la expedicion a América estaba conforme con los propósitos de aquel programa.

El español tenia cuentas atrasadas con el Perú, i una diversion de las escuadras de España sobre las costas de esta República podia valerle millones. La empresa, por otra parte, se presentaba fácil i hasta poco dispendiosa. Muchas de estas Repúblicas habian manifestado en diversas ocasiones una timidez i una docilidad verdaderamente infantiles ante las amenazas europeas, i el gobierno de Madrid contó en sus cálculos con esta disposicion.

Creemos escusado hacer notar a nuestros lectores la diversidad de circunstancias que debe haber trastornado completamente las convicciones de nuestros invasores de ayer.

Hoy saben ellos, que aquí no pueden venir a ganar, que cualquiera expectativa fundada sobre nuestra pusilanimidad es quimérica, que toda campaña en el Pacifico no puede ser sino a pura pérdida.

Esto en cuanto a la especulacion financiera.

Ahora si consideramos la expedicion anunciada en sus relaciones con la política

de España, el absurdo aparece aun mas notable.

Desde luego la guerra contra las Repúblicas Americanas, no es ni puede ser popular en la Península. La distancia que de ésta nos separa, la circunstancia de ser estos países pueblos jóvenes que aun se desarrollan i por tanto débiles, los vinculos de sangre, religion i lengua que median entre ellos i nosotros hace que la mayoría de los españoles ilustrados i su pueblo, porque los pueblos siempre obedecen a instintos jenerosos por mas que los dirijan por caminos extraviados sus maquiavélicos gobernantes, miran con disgusto una guerra en que no tienen odios que satisfacer ni glorias que conquistar.

Así hemos visto en los años pasados colocar en sus programas a los demócratas peninsulares una cláusula en que se prometia la reparacion a las injuriadas Repúblicas. Así hemos visto estallar tres revoluciones sucesivas, debilitarse el prestigio del trono i sucederse los gobiernos en Madrid, mientras sus almirantes consumaban aquí lo que los franceses con su chispeante gracia llamaron: «faciles exploits.»

Una guerra activa en el Pacifico, no distraerá pues el ánimo ajitado del pueblo español, ni procurará el oro ni los laureles con que ha de adornarse el trono del último Borbon, para imponerse a una nacion por la gloria i la fortuna, ya que es incapaz de hacerlo por medio de la libertad.

Agreguemos a esto, que los actuales personajes del gobierno de Isabel II son enemigos declarados de las expediciones lejanas; tantas veces condenadas por el duque de Valencia i tantas veces enrostradas por el almirante O'Donnell.

Tudo pues está contra la vuelta de los españoles a estos mares; todo; los hechos, la política i hasta los hombres.

BOLETIN DEL DIA.

Guerra del Pacifico.

Hemos recorrido los números de la Epoca de Madrid llegados por este vapor desde el 12 de mayo hasta el 20 del mismo mes. Vienen muy bellosos. He aquí lo único que encontramos en ellos respecto de la guerra del Pacifico.

«Por telegrama nos dicen hoy que ha corrido el rumor en Londres de haberse firmado la paz entre España i las repúblicas del Pacifico.»

«Como esto deberia haber tenido lugar por efecto de la mediacion de los Estados Unidos, i tenemos motivos para creer que en Washington se habia adelantado poco en esta cuestion, i no se esperaban noticias decisivas de Chile i del Perú hasta los últimos dias de mayo, nos parece prematura la noticia comunicada por el telegrama.» (Epoca del 10 de mayo.)

«Los gastos del Ministerio de marina consignados en el presupuesto corriente importan 99 millones 251,000 rs. fijándose en 108,700,040 los del próximo ejercicio. Resulta, por lo tanto, una diferencia de mas en 1867 08, de reales vellon 9,447,080.»

«Los aumentos mas importantes son: tres millones i medio reales en el capítulo XI, referente a personal de buques armados; este exceso lo produce el haberse trasladado a dicho capítulo los sueldos de plazas embarcadas, hasta ahora comprendidos en otros capítulos. Consignanose ocho millones i medio de reales con destino al fomento de arsenales, para cuya importante obligacion no se fijó cantidad alguna en el presupuesto corriente, cuando hai que terminar las obras emprendidas por consecuencia de las leyes de abril de 1859 a igual mes de 1861. Para fomento de buques se fijan nueve millones con idéntico objeto. Esta atencion se enouantra así mismo desatendida por completo en el presupuesto actual. Por último, se aumentan un millon 330,300 rs. en los gastos de las oficinas militares administrativas de los arsenales, compensándose en parte dicho exceso con algunas reducciones en las guardias de arsenales i presidios, en oficiales, ayudantes i marinería de los arsenales i en otros servicios. Tambien hai un aumento de 127,000 rs. en las direcciones i secretarías del Ministerio, i 510,050 en la junta consultiva i juzgado de marina.»

«Las reducciones mas importantes en los gastos son 2,007,790 rs. en el personal del cuerpo jeneral de la armada; 951,800 en el cuerpo de ingenieros, i 1,221,170 en los de artillería i infantería de marina. Dichas diferencias reconocen por causa el haberse pasado a otros capítulos los sueldos de los embarcados. Hai una baja de 300,000 rs. en el artículo referente a oficiales, ayudantes i marinería de los arsenales por haberse disminuido 400 hombres del servicio de los mismos, i otra de mas de tres millones en la maestranza permanente i eventual.»

«Redúcenese en 1,537,250 rs. los gastos ordinarios de los arsenales i buques. I se calcula una baja de 2,130,350 en el costo de las raciones; presuponese en cambio un aumento de 473,460 en el importe del carbon de piedra para consumo de los buques por haber aumentado su precio, segun las últimas contrataciones.»

«El navío de vela Reina Isabel III el bergantín Alcedo serán desarmados, disminuyendo en su consecuencia 600 quintos marineros.» (Epoca del 18 de mayo.)

«Las noticias que de Inglaterra tiene La España, le hacen creer próxima la paz con las repúblicas del Pacifico. Nuestro colega la desea, así como que en lo sucesivo se abstenga nuestro país de sacrificarse por los intereses i muchas veces por las pasiones de nuestros compatriotas en la América meridional.»

«Tambien El Español ha recibido cartas de Londres manifestándole que se advierte notable mejora en los valores de nuestro país por efecto de los presupuestos presentados a las Cortes. En estas cartas se deja adivinar que está próximo un arreglo completo de la deuda española.» (Epoca del 19 de mayo.)

«El comandante de la fragata Numancia participa su llegada al Cabo de Buena Esperanza, procedente de Manila i de Batavia, i que seguia para las costas del Brasil i Rio de la Plata. El estado de la salud de su tripulacion era inmejorable.» (Epoca del 22 de mayo.)

«Las habian i timos ti formulac de estas fia, romj era i es: restable han cru traen las

«La si de Valp liena al le. Dies

«Por lacion l mara de por 7a fragata- ncion a nion, si blica cu hubiera aspirasio al mejor prado h ore, ful diente: telegraf da del i compa gata. ne biera ob su deam despues de este comuni marina guerra, buzziaz era otro st. en la 0 de di el daba sobre el hasta la hubiera etadas tambie cano. d

«El (7 buqu mino: 06 i el «El i esel y nuestra batas d «Des tenemo nos i ot mitirá: i nos en tenemo compro «Sol que el prado «A bta: gua ot con el fioria p compal «El se veril elector obtán cia mo la pren libro de tament traimie riat; d 14 n 16 «El sentado otro ta

«Con imposi puosto: acorda dara l se llev si pron yecto (bre la o catas no frac

«Por el gobi novar i riodice pletam Sin de L diario lo que cia ha para i neces

«Con Washi Gra Ud. Rec das ell incluyi acente Des pues d la viva jico a El j sus l tomad yendo Miram rador do me que hi Todo no se bro de que a porme queda estran tenido persay «Muel en un Mójic bastar vecha: namo: reuel i cuya tuccion El i